

Encuentro con Pablo Mieres, Ministro de Trabajo y Seguridad Social

Palabras de apertura del presidente de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE), Ing. Guillermo Garrone

Buenos días a todos.

Es un gusto tenerlos aquí, en esta nueva manera de realizar encuentros, una manera que vino para quedarse.

Agradecemos al Ministro de Trabajo, Dr. Pablo Mieres, a Representantes de organismos multilaterales, a presidentes de Cámaras empresariales, y a todos quienes hoy nos acompañan.

En nombre del Consejo Directivo de ACDE y en el mío propio quiero agradecer profundamente al Ministro Mieres, y en su persona, a todo el equipo de gobierno, por la entrega en la tarea que les fue encomendada y nunca nadie imaginó que sería tan crítica.

Esta entrega es prueba de la nobleza de la vocación, del llamado que cada uno de nosotros tenemos a dejar una huella en lo que hacemos, a seguir una profesión o actividad de servicio. Y en este caso, de la nobleza de la vocación política. Muchas gracias Ministro.

ACDE ha generado este encuentro para reflexionar, hacernos preguntas, tener respuestas, y proponer iniciativas en un momento en que tenemos más dudas que certezas.

Estamos atravesando una de las épocas más críticas de la historia. Somos testigos de cambios profundos, en nuestro pensamiento, en nuestra forma de relacionarnos, de trabajar, de vivir. Quizas la tormenta no nos lo permita ver, pero estos cambios seguramente crearán una oportunidad sin precedentes para las personas, las empresas y para toda la sociedad.

El mismo entramado social que nos amenaza, porque nos puede contagiar, es el que también nos ayudará a salir adelante. Claro, no será un entramado como aquel que conocimos, tendrá otras características: mayor solidaridad (como se viene demostrando en varias iniciativas), mas creatividad, más tolerancia, mas apertura a las ideas de los otros, mejor trabajo en equipos.

En la Era Industrial, los impulsores primarios de la prosperidad económica eran las máquinas y el capital. Las personas eran necesarias, pero reemplazables. Al igual que en cada cambio de Era, hoy necesitamos un nuevo esquema mental, nuevas habilidades y nuevas herramientas.

Peter Drucker decía que “cuando se haya escrito la historia de nuestro tiempo, el acontecimiento más relevante no será la tecnología ni internet, sino el cambio en la condición humana: por primera vez un gran número de personas deben gerenciarse a sí mismas y no estamos preparados para ello”. Se requiere de un liderazgo que libere el potencial de las personas hacia metas inspiradoras y convincentes. Un liderazgo que genere ambientes donde las personas trabajen en forma interdependiente, complementando sus capacidades e ideas, logrando resultados extraordinarios. Un liderazgo que inspire el bien común, la solidaridad y la eficiencia.

Hace una semana, el presidente de UNIAPAC Internacional, organización a la que pertenece ACDE, Rolando Medeiros, reflexionaba:

Se ha debatido poco sobre qué clase de crecimiento queremos, qué significa “riqueza” y sus implicancias para nuestras vidas. Hasta hoy, el éxito se mide en producto bruto interno y en utilidades empresariales. ¿Qué pasaría si –en lugar de confundir medios con fines—medimos el éxito como la capacidad de generar soluciones novedosas a los problemas humanos? ¿Qué pasaría si juzgamos la actividad económica por el valor social de los problemas que resuelve?

Está en manos del gobierno, los empresarios y colaboradores, es decir, en nuestras manos, resolver el problema de la desocupación y la pobreza. Un problema que hace años nos acompaña y que hoy se agrava.

Hay que redefinir las relaciones entre Estado, empresas y trabajadores, hacerlas colaborativas al extremo, como un verdadero equipo, para atender varios frentes: el de la salud, el de la producción y el de la protección de los más vulnerables.

La nueva realidad, o normalidad, no será fruto de lo que haga el virus. Será fruto de lo que hagamos o dejemos de hacer.

Ante estos desafíos, el llamado de ACDE es el tener como guías irrenunciables la dignidad de la persona y el bien común.

Muchas gracias.